

Frente libertario

Madrid, 4 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 489

Para resolver los problemas agrícolas es preciso escuchar a los campesinos

El problema de la recolección preocupa intensamente a las autoridades. Para tratar de solucionarlo se han reunido el coronel jefe del Ejército del Centro, el gobernador civil de Madrid, el director de los Servicios de Intendencia del Ejército del Centro, el gerente del Consorcio de la Panadería y Molinería de Madrid y el ingeniero jefe de la Sección Agronómica de la provincia. Todos los reunidos ofrecieron su colaboración, y se adoptaron medidas que se harán públicas en momento oportuno.

Con la sinceridad que nos caracteriza, hemos de aplaudir el celo de las autoridades en esta cuestión; pero esa misma sinceridad nos autoriza a no ocultar nuestro criterio sobre un punto interesante del problema. Nos referimos a la necesidad de que los campesinos intervengan directamente en esas deliberaciones. Ellos cuentan con organismos profesionales que pueden prestar eficaz colaboración. Nuestra Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro y la entidad similar de la U. G. T. están perfectamente capacitadas para aportar a estas reuniones el fruto de su experiencia y de sus conocimientos. No se trata de concederles importancia en el terreno oficial o poner de relieve su meritoria labor en los problemas del campo, sino de colocarlas en el puesto que merecen, ya que, sin disputa, están preparadas como organismos consultivos de acusado valor.

Hemos defendido en estas columnas repetidas veces la necesidad de una estrecha relación entre las autoridades y el pueblo en pie de guerra. Las primeras son las encargadas de dictar disposiciones y hacerlas cumplir; nadie puede rozar lo que es privativo de su función; pero las entidades sindicales, las que agrupan en su seno a la clase obrera, a la clase trabajadora, a los productores en general, cuentan con elementos para prestar una colaboración útil y constante a quienes asumen la responsabilidad de la vida pública en todas sus manifestaciones. No es posible examinar y resolver problemas de trabajo sin oír la voz de las representaciones profesionales. Este sano criterio lo comparte el Gobierno, y, con él, muchas autoridades. Pero precisa establecerlo como norma general para que ningún problema, ya desde el punto de vista local, como del nacional, escape al concurso de quienes están capacita-

dos profesionalmente para ayudar a resolverlo. Esta opinión nuestra ha encontrado siempre favorable acogida, y ahora, con motivo de las tareas de la recolección que se avecina, debe prevalecer. Así lo requiere la urgencia del caso y la necesidad de aprovechar todos los factores que tiendan a resolverlo. La consulta a los organismos campesinos es imprescindible si se quiere acelerar el éxito de la recolección.

Los pueblos de la región del Centro pueden sentirse optimistas. Los hombres disponibles y las mujeres, siempre dispuestas a suplir a los ausentes, sabrán superarse para, por su parte, no dejar nada por hacer. Pero, además, el problema de la cosecha, que absorbe la atención de las autoridades y de los Sindicatos, encontrará la ayuda decidida de todos para que no se malogre ni un solo

grano. Entre los problemas de la retaguardia, problemas que afectan directamente a los frentes y a toda la población civil, está el de la producción. Y en primera línea el de recoger la riqueza ya producida. Para lograr esto no se omitirá sacrificio.

TRES libros esperados por la clase trabajadora

ROMANCES DE "C N T"

por Antonio Agraz

Milicias Confederales

por Eduardo de Guzmán

ANTIFASCISMO PROLETARIO

por J. García Pradas

DE VITAL IMPORTANCIA PARA LA GUERRA

La ordenación sistemática y la realización eficaz de todas las tareas de la recolección deben ser atendidas y cuidadas por todos con el mayor esmero

si en circunstancias normales las tareas de la recolección tienen una importancia extraordinaria, en las que actualmente atravesamos esta importancia reviste caracteres trascendentalísimos pues del orden y del método con que se lleven a cabo aquellas tareas, depende, en gran medida, nuestra posibilidad de resistencia; máxime si se tiene en cuenta que la actitud de los países extranjeros puede, incluso en estos aspectos, dar lugar a deficiencias y aun dificultades de aprovisionamiento que no existirían si la guerra no continuase dominando en nuestros campos.

En la cosecha que está a punto de recogerse, está la posibilidad prioritaria para algunos productos está ya ecogiéndose, está la posibilidad primera del pueblo español para continuar su heroica resistencia, lo que equivale a decir que en ella tenemos la seguridad de la victoria. Es imposible que haya nadie que dude de la realidad de esta afirmación. Porque es en nuestros campos, cultivados más intensamente que nunca, porque los trabajadores del campo

sabían que al cultivarlos afirmaban sus derechos primordiales a la tierra y ayudaban a sus hermanos de clase que en los frentes de batalla cerraban y continúan cerrando, siempre con renovados ímpetus el camino a los rebeldes, donde se encuentra el sustento y la vida de toda la España antifascista. De esos campos, colectivizados o no, es de donde hemos de obtener los productos necesarios para la alimentación de todos los soldados y de todos los obreros que están derrotando al fascismo internacional. Y por esto se hace necesario considerar a los campos, a sus frutos, como arma de combate de primerísima categoría para combatir a los rebeldes y para caminar de una manera segura hacia la liberación definitiva de todos los humildes.

Es traidor a la España antifascista, es traidor al pueblo español en lucha contra sus enemigos y sus

dominadores seculares, quien de una manera u otra dificulta, entorpece o retarda las faenas de la recolección; su calificación como enemigo del pueblo no ofrece lugar a dudas de ningún género, porque con su actuación, consciente o inconsciente, que de todo puede haber y de hecho hay, no hace sino favorecer, los designios de los rebeldes, pres-tándoles una colaboración que no por estar alejada de los campos de batalla, ni por no estar en relación inmediata con los problemas de la guerra, deja de ser más eficaz y, por consiguiente, más dañina y peligrosa para la causa del antifascismo.

Nadie ni nada puede ser obstáculo para la ordenación sensata de la recolección, ni para que ésta se lleve a efecto con las mayores garantías de seriedad, que son, por contrapartida lógica, garantías de éxito. Si la recolección de la cosecha nos asegura la subsistencia en buenas condiciones de todos los españoles de la zona leal, que luchan y se sacrifican por la victoria del pueblo, cae por su base todo aquello que pueda ser un obstáculo para el normal desenvolvimiento de todas las actividades relacionadas con la cosecha. Esta toma el carácter de utilidad pública de primer orden, porque es también, al mismo tiempo, utilidad militar y guerrera de la máxima importancia. De una importancia tal, que sin una recolección bien ordenada es imposible crear las condiciones mínimas de vida que son necesarias para continuar combatiendo; y, por tanto, sin una recolección bien ordenada, se esfuman las posibilidades de victoria, pues la capacidad de sacrificio encontraría su muerte misma, su maximum insuperable, en el vencimiento definitivo por falta de las condiciones físicas indispensables para continuar la lucha, para poseer las energías corporales que la lucha requiere.

Todos los españoles antifascistas, Gobierno, partidos políticos, organigrama, están en la obligación de incluir las organizaciones obreras y pueblo en general, en la obligación y deber de guerra, de reconocer la importancia que la cosecha tiene para nuestro triunfo, y de prestar todo el aliento y toda la colaboración material que sea necesaria, a los camaradas encargados de llevarla a cabo, para que el más halagüeño de los éxitos corone sus esfuerzos.

Bien entendido que un triunfo en la recolección puede pesar tanto, incluso más, que un triunfo en los mismos frentes de combate; pues sabido es que en las guerras, no sólo se vence por la cantidad de tierra que se conquista, sino por las condiciones de subsistencia física que existen, tanto en los frentes, como en la misma retaguardia.

Leed CASTILLA LIBRE

Donde haya un traidor, hay un enemigo.
Donde haya un irresponsable cruel y egoísta, hay un traidor.

Lágrimas de cocodrilo

Dice el "New-York Times":
"La guerra de España ha llegado al límite del horror y de la vergüenza con los asesinatos que se cometen continuamente por los aeroplanos fascistas. No existe nada en ninguna guerra europea que pueda parangonarse con estos espantosos ataques contra no combatientes inermes. El tufo del fascismo sube a las narices de Europa en estos días.

Si estos asesinatos tienen un "objetivo militar" según los fascistas el objetivo forma parte de las nuevas artes, de la nueva ciencia de la guerra. Guerra contra los niños, las mujeres; guerra contra los viejos y contra los enfermos. Guerra contra la humanidad. Guerra que ensucia las banderas, que mancha para siempre el honor de quienes la hacen.

Una vieja frase, estampada y estereotipada desde hace más de veinte años, vuelve a la memoria: "Caballeros del aire". ¿Quién querría estrechar la mano ensangrentada de uno de estos caballeros que bombardean brutal y cínicamente las poblaciones civiles de España? ¿Quién rendiría honores a hombres de semejante catadura? ¿Quién no se alejaría, con odio y orror, de ellos y de los amos a quienes obedecieron y obedecen?

Son estas palabras nobles, escritas para expresar nobles sentimientos. Y está bien. Hacer sentimentalismo no cuesta mucho; derramar algunas lágrimas sobre las víctimas inocentes inmoladas por la barbarie capitalista, se ha convertido en una moda.

Entre todos los secuaces de esta moda inexplicable, el Times, que es el órgano más autorizado de la plutocracia americana ha aplaudido al Gobierno de Washington cuando, violando tratados internacionales, negó al Gobierno constitucional de España, democrático como el de los Estados Unidos, el derecho de comprar armas y municiones, aún pagándolas en oro, para vencer y aplastar la sedición de los generales felones.

Si el Gobierno de los Estados Unidos en Julio de 1936 hubiese dicho al Gobierno de España: tu tienes derecho a comprar armas y municiones y nosotros no te negamos este derecho, a estas horas la sedición estaría más que dominada, el pueblo de España se vería libre de los ataques del fascismo y del clericalismo y el "New-York Times" se hubiera ahorrado estas lágrimas.

Se consideró que en España, vencida la sedición, la república se hubiera podido transformar en república social; se advirtió que el pueblo español victorioso, hubiera podido lanzar el grito de revancha para todos los oprimidos; y fué por esto por lo que el Gobierno de los Estados

Unidos siguió la política inglesa, la política de no intervención.

El Embajador de España ha pedido al Secretario de Estado Corder Hull, una vez más, en estos trágicos momentos, la libertad de comprar armas para defendernos; pero Hull ha contestado negativamente.

Los hechos son bien reales y claros. Si tanto horror y tanto dolor se siente ante los criminales y repugnantes estragos que el bandolerismo fascista realiza regularmente sobre mujeres, niños y ancianos; si tanto repugna este bandolerismo fascista, violador de los más elementales sentimientos del derecho humano, no se lancen más palabras al viento, ni se derramen más lágrimas sobre la arena del desierto, sino actúese enérgicamente con la aplicación leal y real del derecho internacional, sofocado expresamente con el tóxico de la no intervención.

Menos palabras y más hechos. Y fuera las lágrimas de cocodrilo.

SORDOS DEL CORAZON

¿Merecen aún el título de hombres?

"Los que de lejos contemplan, impasibles, los horrores que padecemos, ¿tienen traza de conciencia? ¿Merecen aún el título de hombres?" Estas pasabras, pronunciadas con la responsabilidad de su justa fama, por un hombre que más que en sus propios méritos se parapeta en la convivencia con el pueblo y por ende en su identidad de sentimientos con el pueblo mismo, tienen en estos instantes un doble eco de sinceridad, que necesariamente ha de repercutir en muchas conciencias universales. Jacinto Benavente, al lanzar, desde la torre de marfil de sus íntimos sentimientos este gesto de desprecio olímpico hacia los que todavía se atreven a conjugar los vocablos de libertad y democracia, para atenuar inútilmente su sordera de corazón, sintetiza elocuentemente cuanto de profundo desprecio anida el pueblo español contra esos sostenedores de la falsa democracia, muñecos viles de todos los jerifaltes de todas las dictaduras.

Indudablemente, el apóstrofe benaventino es un salvazo más, arrojado a la cara de todos los

cultivadores de la debilidad y de la encrucijada.

Con su olímpica dignidad, el creador de Crispín sonríe una vez más, seguro de que la voz cavernosa y amenazadora de "¡Mi dinero!, ¡mi dinero!", se enseña de todas las conciencias extrañas a nuestra lucha, con su sinuoso signo de prianza.

Pero, junto a esta formidable diatriba, Benavente, intérprete seguro de la gran gesta española, traductor veraz de la gran obra de liberación, creada por el pueblo español, grita a la par con voz firme y segura: "Prefiero caer por inanición o morir aplastado por las bombas italoalemanas, antes que arrastrarme a los pies de los invasores".

Así clama el pueblo español. Así piensan en bloque los trabajadores españoles. Y no en balde el artífice de "La noche del sábado", es, ante todo y sobre todo, un trabajador más.

Los sordos del corazón habrán sentido en sus entrañas, ante las palabras pronunciadas por el escritor español al presidente de la A. R. A. C., camarada Juan Brañas, el primer escorzo de su propia e íntima repugnancia. Porque indudablemente, cuantos se muestren indiferentes y cobardes ante nuestra guerra de independencia no merecen, en verdad, el título de hombres.

Del 9 largo

Uno de los secretos de la victoria es la intensificación del trabajo en cada uno de los que hacemos algo por el triunfo de la Libertad.

Es decir, que no hay puesto, por sencillo que parezca, que no exija una intensa labor.

Por lo tanto, es inadmisibles que por el mero hecho de sentirse vago o simplemente cómodo, se entorpezca la marcha de las cosas en movimiento.

Además, de que eso se trataría de un acto de sabotaje, en cierto modo voluntario, toda vez que sería un retraso en el ritmo acelerado que nos imponen las circunstancias actuales.

Decimos esto, porque conocemos casos en los cuales por el sencillo motivo de "no querer", se entorpecen labores, que a los entorpecedores les podría parecer buena o mala, pero que es siempre buena para la causa del pueblo.

No pueden subsistir de ninguna manera aquellos tiempos en que una oficina era un antro, de desahogo y un pozo de café con "media".

La realidad nos presenta de un modo claro, que los minutos tienen un valor incalculable y no somos nosotros los que podemos discutir y menos desviar la fuerza de la realidad.

VENTANO AL MUNDO

Nyon vuelve a ser de actualidad. Son los empréstitos de Austria Shylock grita: "¡Mi dinero...!"

El temor a la guerra hace que las actitudes más antagónicas se adopten dentro y fuera de España.

Así, mientras las últimas declaraciones de Chamberlain en la Cámara de los Comunes son tomadas por unos como prueba evidente de que estamos asistiendo al final de este "handicap" de transigencias y claudicaciones, otros, por el contrario, sin dar tanta importancia a las manifestaciones del "premier" sobre la necesidad de implantar el voluntariado una vez que la guerra estallase, creen que de lo que se trata en Londres es seguir explotando este temor —la guerra—, cada día más justificado, puesto que toda la política que se viene desarrollando no es otra que pagar parias a los enemigos de la paz.

Los ingleses ya saben que si la guerra estalla, y no se trabaja de la mejor manera para que tal desgracia no sea fatal, todos los ingleses tendrán que cojer el "chopo", y Chamberlain, conociendo todo el horror que los ingleses sienten al fusil, ha pensado que la mejor manera de sostenerse, sin grandes quebrantos, en el poder y sin violencia en el banco "azul", teniendo que tartamudear ante los ataques justificados de las oposiciones, es recordar a los ciudadanos de la Gran Bretaña que todo lo "acontecido" se debe al amor que por la paz y por el bienestar de todos los ingleses ha sentido y siente, además de conseguir una unión nacional, pero sin que pase de la elaboración con Macdonald, tan conservadora como la que desean los mercaderes de la City, a fin de que las digestiones sean tranquilas y los negocios lo menos accidentados posible.

Esta realidad hace que seamos menos optimistas con respecto a una decisión contundente en el Támesis, a pesar de la exposición de la "Royal Air Force", puesto que al mismo tiempo que tales optimismos se manifiestan, demasiado crédulos,

ya que al hundimiento del "Thorperhall" ha sucedido el del "Penthomes", precisamente cuando la enérgica protesta británica llegaba a conocimiento de la Junta facciosa de Burgos.

Se ha hablado del voluntariado por el "premier"; pero también de una aproximación con Berlín, precisamente cuando se negocia con el "führer" el reconocimiento de las deudas contraídas por Austria, como, asimismo, se habla de restablecer las normas de la Conferencia de Nyón para evitar nuevos hundimientos.

Optimismo de paz y de guerra, mientras los negociantes preparan sus tinglados, olvidando muchos que los buques-cisternas hundidos antes de Nyón —y el petróleo es oro líquido—, fué lo que hizo aquella movilización de buques de guerra por el Mediterráneo.

Las deudas de Austria, más que el "voluntariado" en boca de Chamberlain, es lo que hace que se hable de aproximación con Berlín, mientras el problema checo —problema de problemas— se va agudizando, bien a pesar del Gobierno de "los lores", pidiendo a éstos una transigencia más

VISADO POR LA CENSURA

No se favorece a los rebeldes tan sólo porque se ayude y se apoye al fascismo. También se les puede favorecer, y quizás en mayor medida, desprestigiando al antifascismo con conductas abyectas y con egoismos sin límites.